

lógica y experiencia interior. Recorre las principales fiestas del año litúrgico desde el Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Semana santa y Pascua, la Ascensión, Pentecostés, y dos fiestas muy queridas para el Oriente cristiano, las de la Transfiguración del Señor y la Dormición y Asunción de María Virgen. Cierra el ciclo la festividad de Todos los santos «del cielo y de la tierra».

En cada una de las fiestas, y arrancando desde las escenas evangélicas correspondientes, el autor introduce a sus lectores, con sencillez y paz, en la contemplación de los misterios de la vida de Cristo. La entera economía de la salvación converge y se da cita en cada una de las fiestas cristianas. La «conexión de los misterios» aparece aquí en acto, más que teorizada explícitamente. Presencia de las Personas trinitarias, silencio, alabanza, adoración, bendición de Dios, son invitaciones espontáneas que surgen de las consideraciones del teólogo ortodoxo. Esta espiritualidad cristiana está siempre estrechamente unida a la vivencia de los «misterios», es decir, a los sacramentos celebrados en la Iglesia. No se trata aquí de una realidad psicológica o voluntarista, sino que es el fruto natural de la vivencia de la fe celebrada. A esto conducen las reflexiones de O. Clément, en unas páginas que serán oportunas para la complación de las *magnalia Dei*.

José R. Villar

CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA,
Catecismo católico para adultos II, vivir de la fe, BAC, Madrid 1998, 464 pp., 20 x 13, ISBN 84-7914-389-4.

Diez años después de la publicación de la versión alemana del primer volumen, titulado «La fe de la Iglesia», apareció esta segunda parte del catecismo

para adultos (1995) que, aunque concebida junto con la primera, coincidió en el tiempo con otros proyectos editoriales de envergadura que hacían aconsejable la espera: el Catecismo de la Iglesia Católica y la encíclica *Veritatis splendor*.

El volumen expone los contenidos de la catequesis cristiana relativos a la vida moral, y lo hace en dos partes, según una estructura homogénea con la del Catecismo de la Iglesia Católica. La primera de ellas va dedicada a la llamada de Dios y a su correlato en la respuesta humana. La segunda parte expone los contenidos específicos de la moral según el orden de los preceptos del decálogo, que tiene una tradición secular en el género catequético. A modo de conclusión, recoge un epílogo relativo a la caridad como la más excelente de las exigencias cristianas.

Ya en la Constitución Apostólica *Fidei depositum*, de 11 de octubre de 1992, que acompañaba la edición del Catecismo de la Iglesia Católica, Juan Pablo II: «Este Catecismo no está destinado a sustituir a los catecismos locales debidamente aprobados por las autoridades eclesásticas, los obispos diocesanos y las Conferencias Episcopales». Más bien pretendía —continúa la Constitución— alentar la confección de catecismos locales que tuvieran en cuenta las necesarias adaptaciones a situaciones y culturas con respeto de la unidad de la fe. Este fue el propósito de la Conferencia episcopal alemana, que puede servir de estímulo y orientación para iniciativas semejantes en las distintas iglesias particulares.

Rodrigo Muñoz

Aurelio FERNÁNDEZ, *Ética Filosófica y Teología Moral, La cuestión sobre el «fundamento»*, Ateneo de Teología, Madrid 2000, 221 pp., 17 x 24, ISBN 84-607-0396-7.